

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION  
AÑO LVII.—NÚM. 17.549.

Madrid.—Miércoles 28 de Febrero de 1906.

El **zé Furgante de Chambard** es el más grato al paladar y el más eficaz de los purgativos. Es el mejor remedio del estreñimiento.

DESCUBRE LAS FALSIFICACIONES Y REHUSO LA CAJA QUE CONTIENE LA RESEÑA DE LA REVISTA DE LA "CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA".

Escríbala se cura con Sales de la Toja

**EL MISTERIO DE ALGECIRAS**  
**Alemania y el dinero francés.**

(DE NUESTRO REDACTOR EN LONDRES)  
El fenómeno más notable del actual conflicto francoalemán es la absoluta imposibilidad del mundo financiero. Todo indica que no hay manera de arreglar las divergencias de Algeciras, que Francia ha llevado al último paso en el camino de las negociaciones, y que Alemania no sale de su apatía en el momento de acusar un impasse, tal es el título del último artículo que a la hora en que se escriben estas líneas ha dedicado *Le Temps* a la cuestión. En el mismo momento que el periódico ofensivo escriben sus artículos de fondo casi todos los diarios de París.

El pobre M. Jaurès está como loco. No entiende lo que ocurre. No se explica que las cosas de Marruecos puedan producir la contingencia de una guerra europea, y su periódico *L'Humanité*, en nombre de la paz, declara la guerra a todo el mundo, a los delegados de Algeciras, al Gobierno de París, al de Berlín, a Inglaterra, y acaba por amenazar al Príncipe Biliow y a M. Rouvier con el rebelión de los pueblos alemán y francés, en caso de que su torpeza acrecente el crimen y el escándalo de una guerra entre Alemania y Francia.

«En todo el curso de la Historia—dice Jaurès—no habría habido una picota tan infamante como aquella en que se verían clavados si dejasen estallar la guerra por ese miserable asunto de Marruecos.»  
Pero no es extraño que M. Jaurès no entienda lo que ocurre, cuando a todo el mundo le sucede lo mismo. Si Alemania quisiera inferir a Francia definitivos daños, lo mejor que podía haber hecho era correr los ojos ante sus pretensiones de apoderarse de Marruecos. No habrían tardado los franceses en ganarse la hostilidad de todos los moros, y el resultado es que Francia se habría visto envuelta en una guerra diez veces más costosa, y más mortífera que la sufrida por Inglaterra en el Transvaal, en la que hubiera tenido que gastarse hasta el último franco.

Nadie entiende lo que ocurre en Algeciras, porque todo el mundo sabe que Marruecos es muy difícil de reformar y mucho más difícil de dominar. Por esta causa predominante la creencia de que se trata solamente de un pugilato de amor propio. Ha bastado que Francia manifieste deseos de ejercer en Marruecos su predominante influencia, para que Alemania se interponga en su camino, sin más interés a averiguar si quiere o no es difícil que la tal influencia pueda ser ejercida.  
Pero en los círculos financieros de Londres comienza a interpretarse de muy distinto modo el conflicto francoalemán. No es una satisfacción de amor propio lo que busca Alemania en esta cuestión, sino (así como ha bronce ustedes) la amistad de Francia. Ha bronce ahora ha tratado de conseguir esa amistad por medio de las infinitas zalamerías dispensadas por el Kaiser a cuantos franceses han pasado por Berlín. En vista de que las zalamerías no han dado resultado, Alemania apela ahora a las amenazas. Lo que persigue Alemania es la amistad de Francia, el medio o el precio.

«Pero esta idea no es nueva. Hace ya tiempo que se viene diciendo esto mismo en muchos periódicos. Lo que no se había explicado es la causa de que persiga Alemania la amistad de Francia.»

«¿Qué es lo que busca?—preguntó el croquis de la noche en una reunión donde se hallaban el presidente de la Federación de las Cámaras de Comercio, el gobernador del Martin's Bank (el más antiguo Banco de Inglaterra) y otros varios financieros. Y el primero me contestó:  
«Lo que busca Alemania? Dinero, dinero y dinero! En cuanto logre que se coticen en la Bolsa de París sus fondos públicos y las acciones de sus grandes Empresas, verá usted cómo la actual intranquilidad se convierte en calma y simpatía. Alemania tiene talento para la industria y el comercio, pero carece de dinero. Francia tiene dinero; pero carece de talento para colocarlo en empresas de trabajo. Francia ha prestado dinero a todos los pueblos del planeta, menos a Alemania; y ahora piensa Alemania que podría vencer a todas las naciones en las grandes industrias y del comercio, si dispusiera del dinero de Francia. Para los financieros de Londres no cabe duda de que el único objetivo que persigue Alemania en Algeciras es el de abrir la Bolsa de París a los valores alemanes.»

Algo brusca parece la idea cuando se escuchó por primera vez. Y, sin embargo, si se la analiza no parece ya del todo inverosímil. Que Francia tiene dinero y carece de talento para emplearlo en grandes empresas de trabajo, es cosa que no cabe duda. El ahorro del pueblo francés lleva a las casas de banca de París terrores prácticamente increíbles. En el año 70 hubo que pagar a Alemania la feróz indemnización de los 5.000 millones de francos. De entonces acá la Duma pública francesa ha crecido por muchos miles de millones.

A pesar de ello, el ahorro francés ha proporcionado los 10.000 millones de francos con que se han construido los ferrocarriles y las fábricas de Rusia... y con que se han dividido los grandes duques. Francia ha cubierto más de la mitad de las Deudas turca, china, persa, japonesa, y buena parte de las italianas, austríacas, españolas, portuguesas, inglesas, norte y sudamericanas.

Ahorro francés se ha dilapidado en muchas especulaciones de mala índole, como la de Panamá, la del alza de los valores del Transvaal el año 80, la del Comptoir d'Escompte, la de los valores africanos, y últimamente, aunque en menor escala, la de los azúcares.

Cada ocho o diez años surge una gran calamidad financiera en el mundo, que se trata de ochocientos o mil millones de francos. Pero el pueblo francés sigue trabajando en sus dos grandes industrias de cultivar su tierra viva y de entrenar y dirigir a los extranjeros adinerados, y a los pocos años millones a las casas de banca francesas, que acaban por prestárselo al primer Gobierno inmoral que lo pide.

A raíz de la guerra el Transvaal hubo tal escasez de dinero en la City de Londres que se habría aquí registrado la mayor calamidad financiera del mundo a no haber

grandes movimientos agrarios que se preparan. A consecuencia de las sangrientas represiones, los sidranos emigran en masa de las provincias bálticas, hacia el Nuevo Mundo. Docenas de millares de hectáreas quedarán sin sembrar. En las provincias centrales, donde la población es de raza puramente rusa, la situación es aún más crítica. Algunas provincias padecen hambre y miseria, que amenazan producir en la primavera la explosión de una epidemia. Millares de obreros, expulsados de los centros industriales, van propagando el descontento por las aldeas.

Según los datos recogidos hasta aquí, 137 propiedades de nobles han sido saqueadas, incendiadas en la provincia de Kursk, 272 en la de Saratof, y 81 en la de Orel. Las peticiones de indemnización formuladas por los propietarios bálticos y rusos pasan ya de 14 millones de francos.

Bastará que los agitadores hagan creer a los aldeanos que se les va a reclamar el reembolso de esta suma capital, para provocar disturbios graves.

Por otra parte el Gobierno no podría buscar en las cajas del Tesoro, aunque lo quisiera, la cantidad necesaria para indemnizar a los propietarios arriunados. Las reservas de oro del Banco del Estado han sufrido ya una disminución de 500 millones de rublos (1.300 millones de francos), en tanto que la circulación fiduciaria ha aumentado en 700 millones de rublos aproximadamente. En estas condiciones no se puede recurrir ni a préstamos interiores ni a un llamamiento a los capitalistas extranjeros.

En Siberia, la situación es mucho más grave aún que en la Rusia de Europa. Los detalles, aunque fragmentarios, que publican los periódicos sobre los molinos militares de Vladivostok, Tchia, y Krasnoyarsk, son muy alarmantes. Regimientos enteros se han pronunciado formalmente en favor de la transmisión del Poder gubernamental a los elegidos del pueblo.

En Krasnoyarsk hemos tenido hasta una república presidida por un subteniente llamado Kostof, el cual había armado un cuerpo de 20.000 milicianos. Ha habido que emprender una verdadera expedición para despojar de sus poderes a este presidente de república improvisado.

Aun en San Petersburgo se nota una agitación sorda entre los soldados de la guarnición. Los finlandeses prosiguen activamente su armamento; el *Novoié Vremia* hasta los acusa de preparar una expedición contra San Petersburgo. Según el periódico de San Petersburgo, el peligro finlandés es mucho más serio de lo que se piensa, porque la capital está desguarnecida de tropas.

Los aleutianos por medio de la dinamita van siendo casi diarios. Anteaer fueron lanzados dos bombas en un restaurant frecuentado por agentes de la Liga reaccionaria. Hubo quince víctimas.

En las masas populares, y el primer conflicto entre el Gobierno y la Duma, podrá ocasionar una feróz guerra civil. Por eso se espera que la más honda alarma la república de la primera Asamblea electiva rusa.

**J. Perosio.**  
**VIAJE DEL REY**  
**El canal de Aragón y Cataluña.**

HUESCA 27. *Diario de Huesca* asegura que S. M. el Rey vendrá a inaugurar oficialmente las pruebas del sifón del Lora, correspondiente al canal de Aragón y Cataluña.

Las pruebas preliminares se han efectuado satisfactoriamente, y el primer ensayo de la noticia de la venta del Rey ha causado un este vecidario gratísimo impresión, porque demuestra el interés del Monarca por todo lo que redunde en beneficio de las clases trabajadoras.

HUESCA 27. El gobernador ha confirmado oficialmente el viaje de S. M. el Rey. Don Alfonso saldrá de Madrid el jueves por la noche, y llegará a Monzon en la madrugada del viernes.

Regresará el viernes por la noche a Madrid. Las autoridades han celebrado una importante reunión para acordar detalles del recibimiento que ha de hacerse a S. M. El programa se completará mañana.

## GRAN MUNDO

A la comida semanal que dieron anteayer como lunos los condes de Esteban Colliantes, sentaron a su mesa, además de sus lindísimas hijas, a la marquesa de Squillacche, el conde y la condesa de Vilana y su encantadora hija la señorita Casani, el alcalde de Madrid, los señores D. Francisco Travesedo, D. Antonio Hoyos y D. Joaquín Zurroga.

Luego acudieron algunas personas más y pasaron muy agradablemente las horas en aquella aristocrática y artística casa, cuyos amables dueños obsequiaron a sus amadas con mil atenciones.

Los marqueses de Valle Humbroso y sus hijos han salido para Málaga, donde pasará toda la Cuareisma.

El distinguido escultor D. Enrique Ubaó está haciendo un retrato de la linda y encantadora hija de la condesa de Calitaburru.

El retrato de la bella marquesa de Ayerbe, que acaba de terminar el notable pintor D. José Gornel, ha sido enviado a Londres, donde va a figurar en una Exposición de cuadros en aquella capital, siendo después trasladado a París, donde estará expuesto en el Salon del Gran Palacio.

—Han salido para París el señor de Ibarra y su linda esposa, que han pasado una corta temporada en la corte con su madre, la señora de Lázaro Galdiano.

Los marqueses de Linares han salido para Mallorca.

El marqués de Peñañuente está pasando unos días en su palacio de Avila, con uno de sus hijos.

El marqués de la Mina ha mejorado mucho las lesiones que sufrió en la caecia de la venta de la Ruda y podrá en breve reanudar su vida normal.

Mucho celebramos su alivio.  
**Madrid.**

## VANDERBILT EN LIBERTAD

POR TELEGRAMA  
PARIS 27. Dicen de Florencia que el millonario yanqui Vanderbilt, preso hace días en Pontedera, a causa de haber atropellado a un niño con su automóvil, ha sido puesto en libertad provisional ayer mañana.

Habia ofrecido una suma de dinero al padre del niño herido; pero aquel se negó a aceptarla.

El niño atropellado se encuentra ya fuera de peligro.

## ECOS FERROLANOS

El «Venadito»  
FERROL 27. El crucero *Condé de Venadito*, en el cual se halla instalada la brigada torpedista, entrará en el dique para limpiar los fondos, a fin de quedar listo para efectuar en breve prácticas torpedistas en la boca del puerto.

Una desgracia.  
El niño Juan Quere, de edad de dos años, hijo del almacanista de igual nombre, hallándose hoy asomado a un balcón del segundo piso de su casa, vióndose las mascaras.

De improviso cayó el cuerpo fuera, cayendo a la calle y destruyéndose los cráneos.

Al enterarse los padres de la desgracia, desarrolló una escena terrible.

## CONSEJO DE MINISTROS

El anunciado para ayer se celebró ayer mañana, empezando a las once y terminando cerca de la una de la tarde.

De la reunión ha sido facilitada la siguiente  
**NOTA OFICIOSA**  
«El ministro de Gracia y Justicia dió cuenta de varios expedientes de indulto de los que han cumplido la pena de cadena perpetua durante treinta años y observado buena conducta.»

## LA MI-CAREME

### GRANDES FIESTAS LATINAS

### A PARÍS POR 220 FRANCO

Las fiestas de la *Mi-Careme* en París serán este año aún más fastuosas que las de años anteriores, por enviar Madrid, Roma y Lisboa sus reinos de los mercados, y por ser magníficos los festejos que preparan los Comités de Fiestas Internacionales.

Encargados nosotros oficialmente de la organización de un viaje por el Comité de Fiestas, hemos querido que sea este viaje un verdadero acontecimiento madrileño, y que a París pueda ir todo el mundo.

La *CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA* lo tiene ya todo dispuesto para que este viaje obtenga éxito tan colosal como lo obtuvieron los anteriores viajes a París, a Europa Central y como el que está obteniendo el que a Niza e Italia realizan en este momento varios de nuestros lectores.

En el precio irán todo comprendido. Tren, comidas en ruta, hoteles, coches, propinas, intérpretes, guías, excursión a Versailles; todo, en una palabra.

Y como queremos que a este viaje pueda ir todo el mundo por poco dinero que tenga, ofrecemos una ocasión única de conocer París a personas que, de otra suerte, no podrían darse el placer de visitar casi de balde la gran capital francesa.

El viaje se podrá hacer en las siguientes clases:  
Primera en España y Francia.  
Primera en España y segunda en Francia.  
Segunda en España y Francia.  
Segunda en España y tercera en Francia.  
Estudiando todo al centímetro, y gracias a la rebaja que nos hacen las Compañías de ferrocarriles, los dueños de hoteles y la Empresa de carruajes, podemos hacer el viaje a los siguientes precios, en francos:

Los pagos deben hacerse en el Crédit Lyonnais.  
La inscripción se cierra el día 12 de marzo. Los viajeros de provincias que quieran el viaje hasta Madrid, para incorporarse a la expedición, y viajar por las Compañías del Norte y Mediodía, tendrán bonificación de CINCUENTA POR CIENTO.

Para efectuar el viaje necesitamos un mínimo de 200 expedicionarios, pues para la formación de los trenes especiales tenemos que pagar en las líneas francesas y españolas un mínimo de percepción.

Caso de que hubiese más de 200 expedicionarios, número máximo que podemos llevar, harán el viaje los primeros inscriptos.

En caso de no llegar a los 200, será devuelto el dinero a los inscriptos.

En los dos primeros días han venido a inscribirse en nuestras oficinas, anunciando que efectuarán el pago en seguida, unas 60 personas.

El viaje tendrá un éxito colosal.  
A ruego de varias personas será enganchado un *sleeping* hasta Hendaya.  
Tendrán derecho a ocupar sus 18 plazas los primeros 18 viajeros de primera que abonen el precio del suplemento, 26 pesetas 10 céntimos.

## LA HJA DE MARGARITA

El contratista se guardó muy bien de responder a esta última parte de la frase, y contestó:

«Por último, las cartas se han perdido... os había pagado para que me las trajeseis, y me veo engañado por mi buena fe.»

«Engañado?... La palabra es dura.»

«Encuéntralo el medio que me haga dueño de la fortuna depositada en casa del notario, y me tenéis dispuesto a daros nuevamente toda mi confianza.»

«¿Lo cual quiere decir que por el momento me la retiráis? Pascual no respondió.»

«Leopoldo volvió a sonreír.»

«Ponéis la horca antes que el lugar.»

«Decidme el medio de obrar de otra manera, ¿no está todo perdido?—No.»

«¿Y con qué medios contáis para que vuelva a tener esperanzas?—No.»

«Os escucho con verdadero deseo de convencerme.»

«Escuchad atento, ¿se han puesto se los en el castillo de Viry-sur Seine después de la muerte de Roberto Vallerand?—Sí.»

«Esto prueba que se ha tratado de poner a salvo los intereses del heredero o de los herederos.»

«Seguramente que se sabe que yo existo, y si me presento me creerán indudablemente. Esto es lo que yo debiera haber hecho ya.»

«¿Bueno! No existiendo René, vos sois el heredero.»

«¿Heredero de qué?—replicó Pascual con aire de mofa—heredero de una biconca y de una hacienda que no valen cien mil escudos... Me habéis dicho que un tal Roberto Vallerand había puesto secretamente su fortuna en poder de un notario de Nogent-sur-Seine, el cual no la entregaría sino a la presentación de un recibo que tiene firmado el depositante.»

«¿Es muy exacto...?—Pues bien, ¿cómo tengo yo ese recibo?... La cantidad, como sabéis perfectamente, está en el paquete lacrado que guarda en su poder el notario de la calle de las Pirámides, del cual no conoce el contenido ni el valor. ¿Es posible ir sin la carta del difunto a reclamar este paquete? El oficial ministerial se echaría a reír en mi cara y tendría razón para hacerlo... Esta fortuna está perdida, bien perdida, porque excepción hecha de vos, yo y el notario de Nogent-sur-Seine, nadie sabe que existe... Además, el notario estaría siempre esperando que se presentara alguien y no hablaría.»

«Pero si se diera conocimiento a la autoridad judicial de que el señor Auguy es detentador de considerables fondos que pertenecen a la herencia de Roberto Vallerand... Pascual se encogió de hombros.»

«¿Estáis loco?—exclamó.»

«¿Por qué?—Pardiez! Esa carta ó esa manifestación diría clara y terminantemente mi complicidad en los inútiles crímenes que habéis

## LA HJA DE MARGARITA

El contratista se guardó muy bien de responder a esta última parte de la frase, y contestó:

«Por último, las cartas se han perdido... os había pagado para que me las trajeseis, y me veo engañado por mi buena fe.»

«Engañado?... La palabra es dura.»

«Encuéntralo el medio que me haga dueño de la fortuna depositada en casa del notario, y me tenéis dispuesto a daros nuevamente toda mi confianza.»

«¿Lo cual quiere decir que por el momento me la retiráis? Pascual no respondió.»

«Leopoldo volvió a sonreír.»

«Ponéis la horca antes que el lugar.»

«Decidme el medio de obrar de otra manera, ¿no está todo perdido?—No.»

«¿Y con qué medios contáis para que vuelva a tener esperanzas?—No.»

«Os escucho con verdadero deseo de convencerme.»

«Escuchad atento, ¿se han puesto se los en el castillo de Viry-sur Seine después de la muerte de Roberto Vallerand?—Sí.»

«Esto prueba que se ha tratado de poner a salvo los intereses del heredero o de los herederos.»

«Seguramente que se sabe que yo existo, y si me presento me creerán indudablemente. Esto es lo que yo debiera haber hecho ya.»

«¿Bueno! No existiendo René, vos sois el heredero.»

«¿Heredero de qué?—replicó Pascual con aire de mofa—heredero de una biconca y de una hacienda que no valen cien mil escudos... Me habéis dicho que un tal Roberto Vallerand había puesto secretamente su fortuna en poder de un notario de Nogent-sur-Seine, el cual no la entregaría sino a la presentación de un recibo que tiene firmado el depositante.»

«¿Es muy exacto...?—Pues bien, ¿cómo tengo yo ese recibo?... La cantidad, como sabéis perfectamente, está en el paquete lacrado que guarda en su poder el notario de la calle de las Pirámides, del cual no conoce el contenido ni el valor. ¿Es posible ir sin la carta del difunto a reclamar este paquete? El oficial ministerial se echaría a reír en mi cara y tendría razón para hacerlo... Esta fortuna está perdida, bien perdida, porque excepción hecha de vos, yo y el notario de Nogent-sur-Seine, nadie sabe que existe... Además, el notario estaría siempre esperando que se presentara alguien y no hablaría.»

«Pero si se diera conocimiento a la autoridad judicial de que el señor Auguy es detentador de considerables fondos que pertenecen a la herencia de Roberto Vallerand... Pascual se encogió de hombros.»

«¿Estáis loco?—exclamó.»

«¿Por qué?—Pardiez! Esa carta ó esa manifestación diría clara y terminantemente mi complicidad en los inútiles crímenes que habéis

culpable de dos asesinatos? Es muy posible, pero yo no conocía ni aun la existencia de semejante hombre... No había contra mí más que un solo indicio, que ya ha desaparecido... Entonces no tengo nada que temer, y estoy completamente libre. ¿Es verdad que esto es lo que pensáis, caballero Lantier?—Sí, eso precisamente—respondió únicamente el contratista.»

«Pues bien, mi querido señor, nuestro cálculo es completamente falso... Estáis complicado en los crímenes que habéis cometido y que habéis pagado... Si falta una prueba, existen otras.»

«¿Cuáles?—Vivo en vuestra casa del Pasaje Tocanier, y esto es ya una presunción de complicidad.»

## LA HJA DE MARGARITA

El contratista se guardó muy bien de responder a esta última parte de la frase, y contestó:

«Por último, las cartas se han perdido... os había pagado para que me las trajeseis, y me veo engañado por mi buena fe.»

«Engañado?... La palabra es dura.»

«Encuéntralo el medio que me haga dueño de la fortuna depositada en casa del notario, y me tenéis dispuesto a daros nuevamente toda mi confianza.»

«¿Lo cual quiere decir que por el momento me la retiráis? Pascual no respondió.»

«Leopoldo volvió a sonreír.»

«Ponéis la horca antes que el lugar.»

«Decidme el medio de obrar de otra manera, ¿no está todo perdido?—No.»

«¿Y con qué medios contáis para que vuelva a tener esperanzas?—No.»

«Os escucho con verdadero deseo de convencerme.»

«Escuchad atento, ¿se han puesto se los en el castillo de Viry-sur Seine después de la muerte de Roberto Vallerand?—Sí.»

«Esto prueba que se ha tratado de poner a salvo los intereses del heredero o de los herederos.»

«Seguramente que se sabe que yo existo, y si me presento me creerán indudablemente. Esto es lo que yo debiera haber hecho ya.»

«¿Bueno! No existiendo René, vos sois el heredero.»

«¿Heredero de qué?—replicó Pascual con aire de mofa—heredero de una biconca y de una hacienda que no valen cien mil escudos... Me habéis dicho que un tal Roberto Vallerand había puesto secretamente su fortuna en poder de un notario de Nogent-sur-Seine, el cual no la entregaría sino a la presentación de un recibo que tiene firmado el depositante.»

«¿Es muy exacto...?—Pues bien, ¿cómo tengo yo ese recibo?... La cantidad, como sabéis perfectamente, está en el paquete lacrado que guarda en su poder el notario de la calle de las Pirámides, del cual no conoce el contenido ni el valor. ¿Es posible ir sin la carta del difunto a reclamar este paquete? El oficial ministerial se echaría a reír en mi cara y tendría razón para hacerlo... Esta fortuna está perdida, bien perdida, porque excepción hecha de vos, yo y el notario de Nogent-sur-Seine, nadie sabe que existe... Además, el notario estaría siempre esperando que se presentara alguien y no hablaría.»

«Pero si se diera conocimiento a la autoridad judicial de que el señor Auguy es detentador de considerables fondos que pertenecen a la herencia de Roberto Vallerand... Pascual se encogió de hombros.»

«¿Estáis loco?—exclamó.»

«¿Por qué?—Pardiez! Esa carta ó esa manifestación diría clara y terminantemente mi complicidad en los inútiles crímenes que habéis

culpable de dos asesinatos? Es muy posible, pero yo no conocía ni aun la existencia de semejante hombre... No había contra mí más que un solo indicio, que ya ha desaparecido... Entonces no tengo nada que temer, y estoy completamente libre. ¿Es verdad que esto es lo que pensáis, caballero Lantier?—Sí, eso precisamente—respondió únicamente el contratista.»

«Pues bien, mi querido señor, nuestro cálculo es completamente falso... Estáis complicado en los crímenes que habéis cometido y que habéis pagado... Si falta una prueba, existen otras.»

«¿Cuáles?—Vivo en vuestra casa del Pasaje Tocanier, y esto es ya una presunción de complicidad.»

POLITICA ECONOMICA UN LIBRO DE ALZOLA

Hablamos un poco de cosas serias. Entre la multitud ambiente, las cuestiones económicas no encuentran sino una atención que distrae cualquier novedad.

Continuamos siendo el mismo pueblo imprevisto, desordenado, amigo de las fantasías y de las abstracciones, de hace trescientos años. El tiempo no ha pasado para nosotros. Nuestro latido como el francés, ni gremios utilitarios como el italiano, ni arranques resurgidos como el italiano.

Estos males no son de ahora. Dominaban también en los tiempos, aun no muy lejanos, de la propaganda librecambista. Los oradores, liricos más que reflexivos, poetizaron el dogma de Smith, cantando los beneficios y bajos, desvirtuando el objetivo a que debían tender nuestras intervenciones.

Basilar fue más lejos en sus divagaciones. Libro de bellas utopías, dice y aclara que la libertad de comercio, desde que los ejércitos permanentes haciendo desaparecer a la Historia futura el gran horror de la guerra, y seducidos por su magia de estío, por los sueños encantadores que pintaban como posibles, los pueblos fatinos se alistaron bajo los estandartes de las ideas nuevas, fundiendo en una sola abstracción los radicalismos políticos y económicos.

Pero a la misma hora las modernas nacionalidades se consolidaban. Larvas de pueblos nuevos aparecían en el mapa. El choque de las razas agrupó los pequeños Estados en grandes comunidades de intereses opuestos. Europa fijaba su red de fronteras con caracteres más definitivos cada día. Y mientras, allá, en la América, el intercambio de una confederación gigantesca desafiaba al Viejo Mundo con el arma formidable del proteccionismo.

Smith se había equivocado. Entre el individuo y la humanidad existe la nación. No es posible, bajo pena de anularlo, internacionalizar el concepto de la patria. Los hechos son resultado de los intereses, y éstos no pueden subordinarse a las utopías. La conquista del pan ha presidido siempre a los grandes movimientos colectivos. El materialismo histórico de Marx está confirmado por la historia.

Inglaterra obra con lógica al lanzar sobre el continente las doctrinas del libre cambio. Asilada en medio del mar, en una roca carbonífera, necesita de todos los pueblos. Y sus sueños de hegemonía industrial, realidad mucho tiempo, se fundan en una axioma que establece la servidumbre de las naciones agrícolas.

La guerra es hoy resultado de un pugilato de tarifas. Después del kartell y el trust, el dumping asoma con sus desastres. Se combate sordamente, tras la trinchera de los aranceles. La rivalidad de las marcas engendra el choque de los ejércitos. Y el viejo concepto del honor patrio desaparece por inútil. El Lehengrin germanico, montado en su orgullo, y grito a la conquista del mercado universal a una legión de inermes comunistas.

¿Qué ha de hacer España ante la evolución que presenciaremos? D. Pablo de Alzola, en su libro La política económica mundial y nuestra reforma arancelaria, contesta a la interrogación con afirmaciones dignas de estudio. Si la personalidad del presidente de la Liga y Vizcaino de protección no, fuese un sobrado concilio y estimada en su valor justo, bastaría la obra que cito para darle el relieve que merece.

El Sr. Alzola analiza la política económica internacional, y después de concretar sus puntos de vista en apasionadas declaraciones, aboga por una reforma de las tarifas, afirmando que el carácter del arancel futuro debe ser, más que fiscal, protector del trabajo patrio. Al efecto, cita las nuevas industrias nacidas en España el calor de nuestra orientación aduanera.

No admito, en todo su alcance, el criterio ultraproteccionista del Sr. Alzola. Si bien es cierto que nuestro atraso industrial exige la intervención amigable del Estado, ésta, énteramente, no debe llegar a extremos incompatibles con los intereses de los consumidores. El proteccionismo no es el solo fundamento de la industrialización de un país. Conduyvan a ella causas muy complejas, basadas en el carácter y mentalidad de sus habitantes, en su constitución interna, por cosas veces reflejada en los Codigos, leyes y estatutos. Y hay algo peor que la invasión de la industria, la sustracción de la industria por la ayuda oficial, de algunos fabricantes y acaparadores, gravitando como losa de plomo sobre la masa general de la nación.

Creo, como el Sr. Alzola, que el arancel alto no fué causa única, ni siquiera conduyante en grado directo, de la pérdida de Guadalupe. Con privilegios y sin ellos, la secesión de la isla se hubiera consumado. Laborando, para que tal hecho se produjera, muchos y diversos factores, que aquí, por desgracia, no se tuvieron en cuenta. Pero, no obstante, convegnamos en que una solidaridad comercial, cimentada solidamente en el intercambio, habría influido más en la unión de España y su colonia, que todas las represiones y manobras políticas.

En resumen, la prueba testifical ha sido favorable a la procesada, tanto que se la considera absuelta. En este momento empieza su informe el acusador privado, M. Barboix. Créese que terminará a las ocho de la noche. El fallo.

GALLEY Y LA MERELLI CAUSA SENSACIONAL

PARIS 27. La sala de la Audiencia presenta hoy el mismo aspecto que ayer. Asiste inmensa publico, pero como entre este predominan las mujeres, la atmósfera está igualmente perfumada. Los acusados visten iguales trajes y guardan la misma actitud. Comienza, continuando durante largo rato, el desfile de testigos.

Los testigos de desahogo, en su mayoría literatos, consideran a la Merelli una excelente muchacha, incapaz de complicidad en el robo. En resumen, la prueba testifical ha sido favorable a la procesada, tanto que se la considera absuelta.

PARIS 27. Después de los informes de las defensas, que han sido muy brillantes, el Tribunal ha dictado sentencia. Por ella se condena a Galley a siete años de trabajos forzados.

La Merelli ha sido absuelta. El fallo lo recibió el público con una estruendosa salva de aplausos.

Se encuentran vacantes en la Escuela Normal Elemental de León, la plaza de profesor numerario de la sección de labores; en la Normal Superior de Maestros de Toledo, la plaza de profesor de pedagogía, y en cada uno de los Institutos generales y técnicos de Guadalajara y Zamora, también una plaza de dicha asignatura.

El tribunal de oposiciones a la plaza de auxiliar, vacante en el primer grupo de la sección de Naturales de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, ha quedado constituido del modo siguiente: D. Ignacio Bolívar, presidente, y vocales los señores D. Salvador Caldeiro, D. Alberto Segovia, D. Apolinario G. González, D. Manuel Antón, D. José Gorgorpe y D. Pedro Fernández Mas.

El día 7 del mes próximo empezarán en la Universidad de Oviedo las oposiciones a las escuelas de niñas del referido rectorado. Ha sido nombrado en virtud de concurso ayudante numerario de la sección de Letras

DESDE BARCELONA

PARIS 27. 4 por 100 Exterior, 92-12; 4 por 100 Renta, 92-00; 3 por 100 Renta, 92-00; 2 por 100 Renta, 92-00; 1 por 100 Renta, 92-00.

PARIS 27. Interior, 92-00; Exterior, 92-00; Amortizable, 92-00; Renta, 92-00; Obligaciones, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

DESDE BARCELONA

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

DESDE BARCELONA

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

PARIS 27. Obligaciones, 92-00; Renta, 92-00; Exterior, 92-00; Interior, 92-00.

cometido. Empezarían a preguntarse dónde y cómo he sabido la existencia de ese fortuna misteriosa, y por el hilo se saca el ovillo, llegando al descubrimiento de la verdad.

—¿Eh! ¿Quién os dice que seáis vos mismo el que escriba y el que firme? Un aviso oficial y anónimo será bastante. Dada la señal de alerta, el fisco, que no quiere perder nada, hará una información, y el notario tendrá que convenir en que tiene fondos pertenecientes a la herencia de que nos ocupamos.

—¿En paz! ¿Es así como vos veis la cosa? —Perfectamente... Si algo os debo, hacéd valer vuestro derecho. Leopoldo se llenó de cólera.

—¿Y sois vos el que me habla de razón? —replicó.— Os desafío a que me acuséis. —Tened cuidado! —Nada temo en primer término, empezaría por acusaros, y después... ¿de qué me acusarías a mí? ¿En dónde están las pruebas de mi pretendida complicidad? Un solo indicio puede comprometerme; la carta que me habéis hecho escribir con la letra del notario y su firma, y está en el fondo del Marne haciendo compañía a la de Roberto Vallerand.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.

—¿Y no tenéis ganas de ir a hacerles compañías? —El notario hizo un gesto significativo y continuó: —Aunque me gusta ser jugador atrevido, no quiero seguir una partida tan peligrosa; prefiero la quebra y la bancarrota a los trabajos forzados a perpetuidad.



